

Los días

*Esplendor de la vida
segado a mano limpia
entre tanta sombra*

*La amistad del tiempo
en buenos términos
sobre la tierra*

2

*Tendido en mi cicatriz
hecha a mano
veo el cielo azul*

*camino del río miro la arboleda
y el agua aclara
donde el sol no se detiene
ni por amor*

*vuela la tarde
libre de frutos la rama
avellana hojas y avecina*

*el día
vuelca sus ojos
y su fuerza triste*

*el crepúsculo
mira solo
nunca duerme*

*la noche
trenza su mata
perfume del seno amado*

*la aurora
en lentos dedos
deshace su caballería*

*no importa si no amanece
amarramos
peligro y alegría
y todo queda en pie*

*los días se llevan nombres
deshora y armonía*

*temblor que ajusta
vilo que ama
suerte que adivina*

3

*Mueve la mañana
su clave de oro*

*tiempo en punto
como el pensamiento*

*veré durar y anochecer
la víspera que define
el vuelo que gobierna*

alegra saber del mediodía

4

*Bosque y olvido
para desaparecer a tiempo
llena la mirada verde postrimería*

*nunca faltó nada
en ríos de madrugada*

*todo lugar para dormir amando
matorrales inundados*

lejos vivo mi constancia calma

*sólo tengo nudo pleno
atado a riesgo de fiar
alta sombra tu muralla*

5

*La tarde cambia el talante
tornasol de pluma
avatar del pavorreal*

*ámbar la muerte
alumbra y pase
de dueño a dueño*

*vara de luz la memoria emprende
andar aleja
y tiene sitio lo perdido.*

Los evadidos del presidio

Aferrados a las barras de hierro
denuncian injusticia, letargo y sueño,
escudillas mermadas y sofocante atmósfera
entre muros sórdidos e inclementes.

Un día batieron su campana de alerta,
ensillaron el caballo de la quimera
vivos, erguidos y solapados
abrieron la brecha de la aventura.

Sensación grata de resurrección
para la caterva de proscritos
que fabricaron velas y un viento de esperanza
en una ciudadela de rebeldes.

Burláronse impunemente del acero
y el ojo rígido y vigilante,
aguzaron el azadón de carne y hueso,
con furor indomeñable.

Abrieron la gran puerta de granito
cruzaron el puente de humo
aquella noche de audacia y temeridad
sin dejar sangre sino sudor.

No hubo ojos que les miraran,
no hubo oídos que les oyeran,
ni manos que les agarraran
ni pies que les persiguieran.

Resurrección y esperanza
porque no es un cadáver sólido
fosa de vivos erguidos y lúgubres
fagocitados dentro y resgurgitados fuera.

Penal tenebroso de barro cal y canto
monstruo ahíto de carne viva
con cuatro cabezas y ocho pares de ojos,
que siempre respira por la herida.

Geómetras de la dura tierra
cubicaron dos cubos de suelo
y un cubo más de muro pétreo,
silentes como fantasmas sin cuerpo.

¡Nada tan grato como la tierra!
cuando se la devora para fugar...
semidioses que abrieron la vela
en las fauces del intangible barco.

Sin embargo vivirán en la tumba metafísica
diseñada en el mar de libertad
navegando en la nave con velas de vaho
y timón sin norte ni sur.